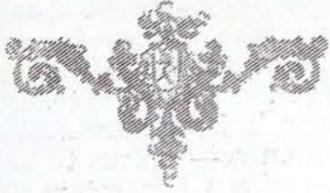


Vida Aristocrática



DIRECTOR-
PROPIETARIO:
ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)



He aquí toda la graciosa gentileza de Belinita Valderrazo. Sus encantos—que son muchos—se enmarcan entre la blonda de su mantilla que, al caer sobre su cabecita airosa, parece pregonar la gracia española de la Vizcondesa de los Antrines.

de mi calendario

Son las siete de la mañana cuando nos sentamos junto a nuestros balcones de la calle de Goya. Apenas si hay luz. Todavía no dora el sol la alta torre de la iglesia de la Concepción, ni aún han caído los primeros rayos del astro sobre la gentil silueta del insigne descubridor del Nuevo Mundo, en la hermosa plaza de su nombre. Duermen todos los míos: mi mujer, mis hijos... Y en este silencio, casi religioso, yo he cogido la pluma, y junto a mis balcones me pongo a escribir. Me desperté hace tiempo. Me encanta madrugar. Soy un enamorado de la mañana. El aire es puro, la luz es nueva, el aura suave, hasta parece que se ensanchan los pulmones aspirando la fresca brisa matinal. Y aquí estoy, viendo cómo ya intenta asomar el sol por el horizonte para bañar de oro la ciudad.

¡Qué silencio! Da gusto trabajar así. Dijérase que la pluma corre más y mejor sobre las cuartillas.

Y en este silencio, y en estas cuartillas, que parece que tienen algo de confesión, os queremos decir nosotros, queridos lectores, o queridos amigos, que estamos contentos y que nuestro corazón se muestra alborozado dentro de nuestro pecho. ¿Por qué? Es muy sencillo. Es tan sencillo como íntimo. Porque nosotros ideamos este conjunto de páginas con mucha ilusión, y vosotros las habéis acogido y propagado con una bondad que no nos recatamos en consignar, como tampoco recatamos la consignación de nuestra gratitud. Habéis sido muy amables, muy cariñosos. Y habéis dado a VIDA ARISTOCRÁTICA el éxito que en este tercer número ya se permite el lujo de disfrutar.

Bien que nosotros—hombres no de fortuna (y esto cuesta un dínal), pero sí de voluntad y de fe—hemos puesto nuestra mejor intención y nuestro más noble esfuerzo en la empresa; bien que nosotros soñamos con ser amables y amenos e interesantes; bien que nosotros ponemos nuestros cinco sentidos en que el periódico—como ya lo vais viendo—sea un leal amigo de todos vosotros...; pero nada de esto bastaría, nada de esto hubiera bastado, si vosotros no le hubierais dispensado desde el primer momento vuestra ayuda amable y generosa. Luego, la Prensa ha sido con nosotros de lo más extremosa. La acogida que nos dispensaron los periódicos hemos de agradecerla también. Y directores hubo de importantes Empresas periodísticas, que envían su fuerza en la opinión, que nos honraron, al aparecer el primer número, con cartas que no podemos olvidar.

Luca de Tena, por ejemplo, el gran don Torcuato Luca de Tena, paladín esforzado por todo lo que sea orden social y respeto a la disciplina y amor a España, en cuya causa le acompañamos nosotros encantados, no sólo nos dedicó en *A B C*—el gran periódico nacional—elogios bien sentidos, sino que además nos dirigió una carta que casi nos llegó a emocionar. «Le felicito muy sincera-

mente—nos decía—por su periódico VIDA ARISTOCRÁTICA. No se puede hacer nada más distinguido. Es una Revista que honra a la Prensa española.» ¿Pues y D. Mariano Zavala, Director general de Prensa Gráfica? Nos favoreció también con otra carta, en la que, entre otras cosas, que llamamos por considerarlas excesivas, nos decía: «He leído, releído y vuelto a leer su Revista hermosa, selecta, delicada y de seguro éxito, lo que afirmo de un modo rotundo y sin temor a equivocarme. Le felicito calurosamente y sin

mundo de la Prensa, hemos de sumar no sabemos cuántas cartas y tarjetas de ilustres personas de la sociedad aristocrática—entre ellas, muchas damas—, que no solamente nos honraban con su subscripción, sino con su felicitación más galante. Y algunas de ellas—como lo hemos demostrado desde el primer número—con sus trabajos literarios.

Repetimos que estamos contentos. ¿Que esto cuesta mucho dinero y que nosotros no somos hombres de fortuna? Pues como si no. A nosotros no nos arredra nada cuando el fin—y los medios que se ponen en práctica para llegar a él—es honrado, leal y dentro de la más exquisita cortesía. Y como la fortuna se manifiesta de muy diversas maneras, si no contamos con millones en metálico, contamos, en cambio, con muchísimos amigos, que se han apresurado a honrarnos con su subscripción o con su anuncio. Y aquí está nuestra Revista, presentada como si tuviésemos un fuerte capital. Es decir, mejor. Porque de emplear un capital fuerte en esta empresa hubiésemos hecho ya no sé cuántos cálculos para ver el interés que nos podía dar, y no teniendo más que unos cuantos duros, nos hemos dicho: —Vamos a hacer el periódico como se debe, sin escatimarle nada y proporcionándole el mayor interés. Que salga muy bien.

Y aquí está.

Y si perdemos el dinero, y nuestra situación llega a ser angustiosa, romperemos la pluma, lloraremos la muerte de nuestra ilusión y rogaremos a nuestras buenas amistades que nos organicen una funcioncita benéfica, repartiéndose entre todas ellas las localidades del teatro.

Pero, por ahora—Dios lo quiere así—me parece que no vamos a tener que molestar a nadie.

Son ya las ocho y media de la mañana del día del Santo del Rey. Luce el sol, brilla el sol, relumbra el sol. Es una mañana dorada y limpia, una de esas mañanas españolas que tanto levantan con su cielo azul el espíritu y el corazón. Levantemos también nuestra mirada, alcemos nuestros ojos y pidamos felicidad para el Rey y para España.

Pero pidamos también, aunque con cierta desesperanza de conseguirlo, el acierto mayor en los que tengan que aconsejar al Soberano. De esto dependerá principalmente la ventura del Rey y de su pueblo.

Los chicos se han levantado ya; su madre también. Y una y otros me esperan para desayunar. Cuando entro en el comedor, me dicen:

—Papá: hoy no tenemos colegio; es el Santo del Rey.

—Pues entonces hoy es día de gala.

Y se cuadran militarmente, mientras en el piano resuenan los acordes de la Marcha Real.

UN GRAN BAILE BENÉFICO QUE SERÁ, ADEMÁS, UNA FIESTA DE ARTE

Las aristocráticas damas que intervienen en la bella empresa de caridad internacional, que tiene por principal objeto socorrer a los niños desvalidos de todos los países castigados por la guerra, organizan una magnífica fiesta, que tendrá la más favorable acogida y que ofrecerá el más brillante resultado. Se trata de la celebración de un gran baile en el teatro Real.

Este baile, al que serán invitados los Reyes con su augusta familia y el Cuerpo diplomático extranjero, tendrá en cierto modo las características de una fiesta celebrada en una residencia particular.

Las señoras organizadoras repartirán los billetes entre sus relaciones, y así, la fiesta tendrá mayor encanto.

Se rogará a todas las señoritas que lleven trajes de la época de Goya, o lo más parecido posible. El conjunto de las figuras que allí se reúnan será, pues, interesante. El escenario del Real estará también adornado con tapices de Goya.

El baile será acompañado por una gran orquesta, que ejecutará las más bellas y originales piezas modernas.

Los productos de esta gran fiesta, como los de la exposición del Nacimiento y grupo de la Degollación, y otros, que aún se admiran en la Academia de Bellas Artes, se dedicarán al socorro de los niños desvalidos de los países beligerantes, y además, al de los huérfanos de la Guardia civil española, y al del Comedor de Caridad para Madres lactantes.

reservas de ningún género.» Y nada diremos, por motivos de delicadeza fácilmente comprensibles, perteneciendo nosotros a la Sociedad Editorial de España, de la carta cariñosa que nos envió su Presidente, el querido don Miguel Moya.

Tenemos, pues, motivos para estar contentos—a pesar de la huelga, que tantos trastornos nos ocasionó, sin culpa ninguna por parte nuestra—; porque a estas cartas de ilustres y respetadas personalidades del

CARTAS DE "UNA COLEGIALA... DESENVUELTA"

Señor director de VIDA ARISTOCRÁTICA.

Mi señor León-Boyd. Usted sabrá perdonar que me dirija a usted por mi propia cuenta. Yo a usted le conozco bastante. Aunque por mi edad no voy a fiestas mundanas—no me llevan, mejor dicho—yo le he visto repetidas veces en casa de mis padres y sé que le quieren a usted muy bien. Sé, por tanto, que es usted muy amable. Yo soy una chiquilla un poco decidida. Como somos casi todas las chiquillas de hoy. ¡Ay, si mis padres me vieran escribir estas cosas! Y me atrevo a escribir a usted enviándole ese retrato de ese apuesto teniente de Caballería que acaba de cruzar por los aires, en un vuelo de aguilas, desde Madrid a Tetuán.

Yo pertenezco a una porción de Juntas benéficas, yo visito muchas casas de pobres, yo he visitado, con mi madre unas veces y con mi señora de compañía otras, algún que otro taller de obreritas y de obreritos... Y sí me gusta el cine—¿a qué negarlo?—también me gusta hacer el bien y la justicia que puedo. Yo he oído muchas veces a la gente que no tiene posibles vociferar contra los ricos. En algún momento he pensado que tendrían razón. Yo he oído decir muchas veces:—Si tuviera dinero no iría al servicio... Y en esto no dicen verdad porque en el servicio y en la guerra se juegan la vida unos y otros. ¿No han muerto muchos y muchos aristócratas que fueron voluntarios a los campos de batalla durante la campaña última? Pues claro que sí.

Nosotros tenemos en casa muchos retratos de amigos nuestros y muchos de los hijos de las amigas de mi madre. Cuando nos quedamos solitos y se recuerdan los íntimos afectos de uno, mi madre suele decirme:

—Mira, *Chuchi*, tráeme aquellas fotografías que tengo en mi gabinete o aquellas otras que tiene tu padre en su despacho.

Y se pone a mirar retratos, y a cada uno le pone un comentario de cariño.

Hace pocos días—¿Será demasiado larga esta carta, señor León-Boyd?—con motivo de las muertes de los tenientes Baños y Chacón, mi madre se emocionó mucho.

—¡Pobrecitos!—dijo—¡Cuántos como ellos dan en silencio su vida por la patria.

Y se limpió una lágrima. Después, entre sus manos, tembló el retrato de Carlos Morenés y Carvajal. Mi madre se quedó mirándolo fijamente. Sus labios murmuraron:

—¡Guapo chico! ¡Qué apuesto, qué gallardo! ¡Y cómo se juega la vida a cada instante!

No se atrevió a seguir de momento porque unía los vuelos de Carlos con el trágico fin de Chacón y de Baños y su corazón palpita demasiado frecuente. En casa se quiere mucho a este gran piloto aviador. Bien es verdad que mis padres son íntimos de los Grigny y el cariño es muy grande. Y se le dedicó a Carlos Morenés y Carvajal, vizconde de Alesson, un gran rato de nuestra charla.

Usted también le conoce, señor Casal; usted ya sabe que este vizconde de Alesson—el joven aristócrata, como dicen ustedes los cronistas de sociedad—es el primogénito de los condes del Asalto, marqueses de Grigny y barones de las Cuatro Torres; y por si usted no lo recuerda bien, yo quiero decirle que aun hace pocos días este arriesgado piloto—sobrino carnal de los duques de la Vega y de los marqueses de Argüeso y Borghetto—salió del Aerodromo de Cuatro Vientos en direc-

Honramos hoy esta página de VIDA ARISTOCRÁTICA con una interesante carta llena de fragante ingenuidad. Firmala una ilustre señorita que ocultó su nombre con el seudónimo de "Una Colegiala desenvuelta". La conocemos, la admiramos. Es todavía casi una niña. Sabemos que cuanto en su carta nos dice es verdad y con mucho gusto la publicamos íntegra, sin quitar ni poner punto ni coma. Además encierran sus palabras una saludable lección para los que creen que nuestros aristócratas sólo se ocupan y preocupan del Ritz y del Palace, del Maxim's y del Ideal. Los que así piensen, peor para ellos. Por fortuna hay también entre las clases elevadas espíritus bien orientados, generosos corazones y valor para arriesgar sus vidas siempre que sea preciso. Y no decimos más. Nuestras colaboradoras van saliendo. Tiene hoy la palabra nuestra encantadora colegiala.



D. Carlos Morenés y Carvajal, Vizconde de Alesson

ción a Tetuán pilotando un aparato «Breguet» de los recientemente adquiridos por el Estado.

Mi padre ha dicho:

—He oído a los militares que ha sido el de este muchacho un vuelo magnífico. Desde Cuatro Vientos al Aerodromo de Santa Ramel (Tetuán), que es un recorrido de 568 kilómetros, en línea recta, lo hizo en un solo vuelo sin aterrizar en parte alguna e invirtiendo un tiempo de tres horas y quince minutos. Ha batido, pues, el record de distancia sin aterrizaje.

Yo oía todo esto un poco absorta. Un hombre por los aires es cosa que siempre me conmueve, porque aunque yo sea una muchacha decidida, tengo también mi corazoncito y ciertamente muy sensible. Cualquier cosita me hace llorar. Y me ponía a pensar:—Pues, Señor; no es solo la gente del pueblo la que ofrece su vida a la Nación y la que la arriesga a todas horas. En la misma familia Real tenemos ejemplos.

¿No es piloto también el Infante D. Alfonso?

Y me maravilla un poco el valor sereno de estos hombres que serenamente aman el peligro y se juegan a cada paso la existencia, cuando podían estar en sus casitas tan tranquilos, tan acomodados, tan espléndidamente servidos, disfrutando de placeres y bienandanzas...

Pero Carlos Morenés no es de esos. Y a mí me gusta mucho que no lo sea. Carlos Morenés y Carvajal, vizconde de Alesson, es de los otros, de los que ahora han hecho este raid aéreo entre la general admiración de los técnicos y la casi indiferencia de las gentes que lo más que hacen al oír el ruido de un motor en el aire es alzar la cabeza y decir—admirativamente, eso sí—«¡qué bárbaro!» sin preocuparse de que secretamente, sin laureles y recompensas, se van jugando la vida

por su patria mientras una madre reza en su oratorio y el padre pretende seguir con la vista la ruta del aparato y la novia—me figuro yo—ha enviado a lo alto su corazón—para que lo recoja el hombre-pájaro.

Así es que yo—mi señor León-Boyd—cuando mi madre me ha dicho que me llevara de nuevo a su sitio los retratos... yo me he llevado todos menos éste que le envío a usted con el ruego de que me lo devuelva, para sin que nadie se entere ponerlo otra vez en el despacho de mi padre. Pero me ha parecido tan interesante todo lo que oí que no he dudado en tomar la pluma—recordando lo que usted decía en su primer artículo referente a la colaboración de señoras y señoritas—y en escribirle esta carta para que usted aproveche de ella los datos que le envío.

Creo que cumplo un deber. Su Revista es muy interesante y todas debemos ayudarle en su empresa. Así se lo he oído decir a mis padres con unos cuantos elogios para usted que no repito ahora porque, conociendo su modestia, no quiero que me guarde rencor.

Y nada más, señor director. Cuantas cosas vaya sabiendo yo se las diré a cambio de que me guarde usted el incógnito. No soy partidaria de él. Me gusta mucho la luz, el sol, el cielo. Me gusta mucho España, mi casa; quiero mucho a mis padres... Hoy por hoy, soy feliz. Y más feliz aún si a usted, señor Casal, les son útiles estas notas que le envía su más afectísima amiga.

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

PEELE



La notable cantante lírica GENOVEVA VIX.

Los preparados «PEELE», Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jobones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las perfumerías,
principales farmacias, y en la

Proveedora de



la Real Casa.

CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodríguez y Cia., Muralla, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Casilla 2.257, Santiago de Chile; para las ISLAS FILIPINAS: Martini Drug. C.º Inc., Plaza Mayor, 29, Manila; para EL BRASIL: Daniel, Romero y Romero, Rio de Janeiro.

CUARTILLAS DE LUTO

PÉRDIDAS SENTIDAS

CUANDO nos enteramos del fallecimiento de la marquesa viuda de Hoyos, sentimos una dolorosa impresión, no exenta de sorpresa tristísima. No hace muchos días recibimos desde París noticias suyas.—Ponto estaremos en Madrid—nos decía.—Ahora nos encontramos en Francia, después de nuestra visita a Bélgica, en donde hemos recibido miles de atenciones.—Pero una traidora enfermedad, un catarro degenerado en pulmonía, ha arrebatado la vida a la dama ilustre, que tanto frecuentó la sociedad aristocrática, en la que sólo contaba con cariños y respetos, y que un día—en los tiempos en que su esposo, el marqués de Hoyos fué embajador de España en Austria—pasó por la Corte de Viena la elegancia española.

Nuestra memoria se llena de recuerdos. Su cultura, su distinción, su trato, su bondad, su espíritu siempre animoso, a pesar de sus años; todo lo recordamos con la pesadumbre natural de la muerte. ¡Tan contenta como salió ella de Madrid para su excursión veraniega!—Ahora—decía—a Comillas; luego a San Sebastián; más tarde, a París; después a Bruselas...—Y siempre acompañada de su hijo D. Antonio, el ilustre novelista, el brillante escritor, el narrador veraz, para el que la muerte de su madre es un golpe duro, cruel, desolador, que ha de herir hondamente su corazón de hijo. Siempre con ella, a su lado constantemente...

Desaparece una ilustre dama. Desde su juventud, como hija de los marqueses de Vinent, brilló en sociedad, a la que fué muy aficionada. Fué además, una mujer bella y elegante, refinada por temperamento, exquisita en sus detalles. Sus fiestas—las fiestas en su gran casa de la calle del Amor de Dios, primero, y últimamente en la de la calle del Marqués del Riscal, una de las primeras que se levantaron en la elegante barriada—fueron modelo de buen gusto; y en ellas deleitaron a los invitados con su arte, unas veces las voces privilegiadas de las divas y divos del regio coliseo: Anselmi, Matilde de Lerma, la Gagliardi, Viñas, Amelita Galli-Curci; otras, las primeras figuras de los teatros de verso: Rosario Pino, Catalina Bárcenas, Mercedes Pardo, Santiago...; otras, las más renombradas estrellas españolas: Pastora Imperio, la Argentinita, la Argentina; otras el original Rafael Arcos...

Y estas fiestas—como sus grandes banquetes—viéronse honradas con la presencia de los Reyes y de los Infantes, que dispensaban a la marquesa especial afecto y, por supuesto, con lo más escogido de la sociedad elegante y del Cuerpo diplomático español y extranjero.

En la organización de algunas de estas fiestas tuvimos nosotros parte activa. Conocimos bien su exquisitez de detalles.

—Vamos a ver—nos decía—si organizamos una fiesta muy española.

Y ella era la que más animaba, la que mejor dirigía, la que prestaba su asistencia a los pormenores del programa, la que más y más se desvivía por la brillantez de la reunión.

La Marquesa viuda de Hoyos
La Condesa de San Clemente
El Marqués del Vadillo
El Conde de la Corzana
La Condesa de Rodezno
El Marqués de la Albayda
El Ministro del Japón



La Marquesa viuda de Hoyos.
Retrato de Pietzner, hecho en Austria cuando la ilustre dama era embajadora en la corte de Viena.

Sinceramente sentimos su muerte. La despedimos en los comienzos del verano y la recibimos ya muerta, en los finales del otoño. Y ha muerto en París, al que ella admiraba tanto: en Francia ha suspirado su adiós a la vida esta dama, que por dictados de su corazón bondadoso dedicó vibraciones de su espíritu a las obras de caridad, vicepresidiendo la Junta del patronato del manicomio de Leganés, siendo tesorera del asilo de San Blas, perteneciendo a la Junta de Damas de honor y mérito de la Beneficencia domiciliaria, a no sé cuántas instituciones más, que tantos y tantos beneficios reportan y tantas caridades reparten. Poseía, entre otras condecoraciones, la ban-

da de damas nobles de la Orden de María Luisa.

Muy sinceramente nos asociamos al dolor de sus hijos, de su sobrino el ministro de España en Bélgica, marqués de Villalobar; de su hermana política la marquesa de Zornoza.

La señora doña Isabel de Vinent y O'Neill, marquesa viuda de Hoyos y marquesa de Vinent, nació en Cádiz el 19 de julio de 1843.

Era hija del conocido banquero D. Antonio de Vinent y Vives, en cuya casa de la calle del Barquillo, ya desaparecida, se dieron muchas fiestas al principio de la Restauración. Fué dicho señor senador vitalicio y primer marqués de Vinent.

Del matrimonio de éste con doña Ana de O'Neill nacieron dos hijas; la que acaba de fallecer, que heredó el título de marquesa de Vinent, y doña Valentina, marquesa que fué de Villalobar, madre del ministro de España en Bélgica, casada con D. Ramón de Saavedra, hijo del insigne autor de «Don Alvaro».

Casó doña Isabel con D. Isidoro de Hoyos y de la Torre, marqués de Hoyos, de noble familia asturiana. Era hijo de D. Isidoro de Hoyos y Rubín de Celis, primer marqués de Zornoza, vizconde de Manzanera, teniente general del Ejército, que fué comandante general del Real Cuerpo de guardias alabarderos y ministro de la Guerra, el cual fué creado marqués de Hoyos con grandeza en 6 de julio de 1866.

Del matrimonio de los marqueses de Hoyos, últimamente fallecidos, nacieron dos hijos: el actual poseedor del título, D. José, comandante de artillería y ayudante durante muchos años del Infante D. Carlos, casado con doña Isabel Sánchez y de Hoces, marquesa de la Puebla de los Infantes, hija de los difuntos duques de Almodóvar del Rfo, y D. Antonio, soltero.

El cadáver ha sido trasladado a Madrid, recibiendo sepultura en el panteón de familia del cementerio de San Isidro.

Otro dolor que conmueve nuestro corazón es el fallecimiento del marqués del Vadillo. Nos conmueve nuestro corazón no solamente porque fuese un hombre de sociedad y un político honrado, sino porque fué un profesor, nuestro profesor, nuestro querido profesor. Nosotros asistimos a su aula de la Universidad, escuchamos sus lecciones, nos descubríamos con respeto cuando le veíamos cruzar las galerías y... nos hemos descubierto hace pocos días cuando ante nuestra vista un poco inquieta cruzó el féretro conteniendo su cuerpo mortal. ¡Ay, lectores, cuántos recuerdos!

Fuimos buenos amigos suyos. Ya hemos dicho que le queríamos. No es, pues, necesario repetir que nos ha afligido su muerte.

Siempre que le saludábamos le decíamos:

—Buenas tardes, señor Catedrático.

El, entonces, echaba su mano por nuestro hombro y exclamaba:

—Ya... ni eso. Ya no soy nada. Un ser que vaga por el mundo. Nada más.

Pero hacen más triste la muerte del marqués del Vadillo las circunstancias que la han rodeado. Esposo modelo—como padre amantísimo—adoraba en su mujer, dama de gran belleza. La marquesa se encuentra enferma desde hace tiempo. La enfermedad minaba su existencia. Hace pocos días, el marqués—también muy delicado—se enteró del estado de gravedad de su virtuosa compañera, y de la impresión que la noticia le produjo sufrió un ataque de hemiplegia, que acabó con su vida cuando nada hacía temer el fatal y triste desenlace.

Murió el marqués del Vadillo. En todos los círculos sociales y aristocráticos se ha sentido su muerte. Pero por el alma de todos los que fuimos sus alumnos ha pasado una ráfaga de emoción: murió el maestro. Son los sanos recuerdos que nos van quedando, sin borrarse, de nuestros tiempos de estudiante.

No hemos recordado más que al Catedrático de Derecho Natural. No hemos dicho—pero ya lo sabéis—que fué diputado, que era senador, que fué ministro, que perteneció siempre, desde las Cortes del 79 al 80 al partido conservador, del que no desertó jamás. Para él no imperaba aquello de que en la variación está el gusto.

Era un admirable conversador. Tenía siempre en sus labios la frase justa, el rasgo de ingenio, el chiste oportuno. Oírle era un encanto. La muerte se ha llevado todo, todo...

Descanse en paz y reciban todos los suyos el más sentido de nuestros pésames.

Parece mentira que a los diecinueve años de edad y a los pocos meses de casada—ce-



La Condesa de San Clemente.



La Condesa de Rodezno.



El Marqués del Vadillo.



El Conde de la Corzana.

lebró su matrimonio en Junio—pueda sucumbir en el espacio de unas horas una vida feliz. Y sin embargo el hecho se repite y las vidas se van, por muy felices que sean, y en los corazones se abren heridas y se tronchan realidades hermosas y se siegan millares de ilusiones y se destruye para siempre la tranquilidad. Cuando conocimos a Enriqueta Romero y Osborne—condesa de San Clemente—le dijimos:

—Se merece usted muchas venturas.

—¿Cree usted eso?

—¡Por qué no! Es usted joven, casi una niña; es usted buena, es usted bonita...

—Esto último—añadió sonriendo—podía usted habérselo llamado. ¡No me lo he de creer...!

Y en verdad que en ella rivalizaban las tres cualidades: juventud, bondad y belleza. ¡Qué más! Luego, todo le sonreía. Era feliz, fué al matrimonio por amor. La adoraban... Y en un instante se

cerraron sus ojos, nacieron azucenas en las rosas de sus mejillas, se apagó la luz de su existencia, quedó inmóvil su cuerpo de gentil sevillana. Calculad el dolor, la amargura, el sentimiento, el pesar... Adiós todo, ilusiones, esperanzas, juventud, vida... Todo acabó.

Era hija de la marquesa viuda de Marchelina y del Arco Hermoso; estaba casada con un hijo de los vizcondes de Roda, el conde de San Clemente—soñaba con vivir... y ha muerto. Dios habrá acogido en su seno el alma de este ángel. Y nosotros repetimos a todos los que lloran lo que les hemos dicho ya: que en su duelo legítimo les acompañamos nosotros.

El conde de la Corzana ha muerto también. ¡Cuántas penas, Señor! En su casa del Paseo de la Castellana ha rendido su tributo a la muerte, vencido su organismo por la enfermedad que padecía, el Sr. D. José Osorio y Heredia, perteneciente a la ilustre familia de los marqueses de Alcañices, duques de Alburquerque. Era, por tanto, sobrino del difunto duque de Sexto que también llevó los anteriores títulos.

Era Grande de España, Gentilhombre de S. M., Maestrante de Zaragoza; había sido diputado a Cortes y Secretario del Congreso. Y estaba casado con una ilustre dama para la que va con nuestro respeto nuestro pésame: Doña Narcisa de Martos y Arizcun, hermana del conde de Heredia Spinola y de la marquesa viuda de Alava.

Descansó para siempre el conde de la Corzana, enviando nosotros nuestro sentimiento, a la ilustre condesa, a sus hijos los duques de Alburquerque y los marqueses de Valleccrato, a su hermana la marquesa de Navamorcuende y a sus hermanos políticos, ya consiguados.

* * *

Otra dama que ha abandonado la vida ha sido la condesa de Rodezno y de Valde llano, marquesa de San Martín. Nada hacía presumir que la Muerte la rondase tan de cerca. Aquella misma mañana salió acompañada de su hijo D. Tomás. Estaba alegre, decidora. ¡Como que aquella misma mañana había llegado su hijo, de Navarra! Y a las dos de la tarde se separaron tan contentos. La condesa quedó en su casa. Su hijo fué a almorzar con unos amigos del distrito que representa en Cortes.

Llegó a su habitación la bondadosa dama y como herida por el rayo cayó al suelo su cuerpo. ¿Había muerto? No, no. Es decir, palpita su pecho, latía su pulso, pero huyó de sus ojos la luz, de sus labios la palabra, de su organismo el movimiento.

¡Qué horror, Señor, qué horror!

Ha desaparecido una bondadosa señora. Descansa, duerme el eterno sueño de los justos.

Estaba casada doña María de los Dolores Arévalo y Fernández de Navarrete con el marqués de San Martín, naciendo de este matrimonio dos hijos: D. Tomás, casado con doña María de la Asunción López Montenegro y Pelayo y D. José, soltero.

Nuevos pésames ofrecemos a toda la atribulada familia.

* * *

La noticia de la muerte de un diplomático pone fin a las notas tristes de hoy: el fallecimiento del Ministro del Japón, Señor Jujiro Sa Kata.

Desde nuestro despacho oímos las cornetas de la tropa que va a rendirle honores al cadáver; bajo nuestros balcones cruzan los soldados que han de cubrir la carrera... Recordamos al ilustre Representante japonés. Bueno, simpático, afable, cariñoso; pero



Señor Jujiro Sa Kata, Ministro del Japón.

poco frecuentador de los salenes porque su estado no se lo permitía. Estaba delicado, muy delicado, a pesar de lo cual, sentía por España tanta simpatía que él vino a esta Corte por propia petición. ¡Quién había de decirle que buscaba, sin pensarlo, sepultura en tierra española!

Sólo pensaba en trabajar. Era—eso sí—un gran trabajador. Tan solo bajaba un par de horas al Retiro, a pasear por sus avenidas, a respirar su aire, a tomar su sol. Era su jardín—como él decía en inglés, casi e. único idioma que dominaba.

Pero su estado no era de cuidados tales que no le permitiese pensar en cierta vida tranquila de Sociedad. El mismo día en que ocurrió su fallecimiento, a las seis de la tarde, llamó a su despacho al Consejero de la Legación, Sr. Miura.

—He pensado—le dijo—ofrecer una comida de despedida al Señor Ministro de Holanda, Mr. Van Royen, que, como usted sabe, abandonará pronto España. Vea usted la lista de invitados. Sólo nos falta ahora saber si el 1.º de Diciembre es día que tiene desocupado el Señor Van Royen.

Se telefeó a la Legación. No estaba el señor Ministro. Se le dejó el recado.

Y al colgar el auricular, una intensa hemorragia acabó con la vida del ilustre diplomático.

—¡Es muy triste esto!—repetía Miura ante el cadáver de su ministro.—¡Es muy triste esto!

Dos horas más tarde, el timbre del teléfono de la Legación japonesa sonaba incesante.

—¿Es la Legación del Japón?

—Sí, señor.

—Aquí, la Legación de Holanda. Díganle al Señor Ministro del Japón, que el Señor Ministro de Holanda, acepta muy gustoso la comida que el Señor Ministro quiere ofrecerle el día 1.º de Diciembre...

—Señor...—interrumpió quien tomaba el recado—El Señor ministro del Japón...

—Dígale urgentemente que con mucho gusto acepto la comida.

—Es que el Señor Ministro del Japón...

—¡Qué...!

—Acaba de morir.

Sólo tenía cincuenta y dos años y hace pocos contrajo matrimonio con una bella y joven japonesa de cuyo matrimonio han nacido tres hijos de corta edad. En el acto se le comunicó al Japón la tristísima nueva.

Al Consejero Señor Arajiro Miura y a todo el personal de la Legación les ofrecemos nuestro pésame.

* * *

Renovemos también nuestros sentimientos a los marqueses de la Conquista, condesa de Romero y vizcondes de Amaya, por la reciente muerte de su hermano el marqués de la Albayda, caballero que supo por sus cualidades hacerse querer de cuantos le conocieron. Afable, cariñoso, simpático... Déja un recuerdo grato de su cruzar por esta vida que tantas amarguras nos causa.

MIRAMAR.



Ultimo retrato de la esposa y los hijos del Sr. Jujiro Sa Kata.

L O N D R E S



S. A. R. el Príncipe de Gales en su viaje a Norteamérica, vistiendo el traje indio llamado de Jefe de la Estrella de la mañana.



Los Reyes de Inglaterra con los príncipes Alberto, Enrique y Jorge y la Princesa María.



S. A. R. el Príncipe de Gales. Fotografía hecha al regresar de su reciente viaje a los Estados Unidos.

Sería imposible enumerar, no obstante fuese brevemente, todas las manifestaciones de la vida londinés, aquí donde las diversiones suceden con una rapidez mágica y se presentan cada vez bajo un nuevo aspecto. Por eso en mis crónicas hablaré sólo de aquellas más interesantes que tengan en sí impreso no únicamente un sello de elegancia, sino también de originalidad y arte.

El recibimiento hecho por la ciudad de Londres al Príncipe de Gales, que regresaba del Canadá, ha sido caluroso en extremo. Este príncipe supo captarse la simpatía popular; y durante el trayecto que recorrió hasta llegar a Palacio le acompañó una ovación efusiva y sincera. El día era lluvioso, con todas las características desagradables que el invierno trae consigo; mas a pesar de la inclemencia del tiempo, el príncipe tuvo un bello gesto al impedir que su carruaje fuese cerrado. Resistió sobre sí la pertinaz lluvia, que no cesó en toda la mañana, y correspondió a las muestras de afecto que le tributaron, prodigando en todo momento su ya famosa sonrisa, que ha sabido atraerse tantos adeptos.

En un ambiente realmente regio se celebró hace

organizado con el fin de recaudar fondos para el sostenimiento de Middlesex Hospital. Tuvo la oportunidad de poder oír a Mme. Kirkby Lunn, Mr. Thoyre Bates y a otros distinguidos músicos, como lady Birkenhead, lady Inforth, lady Pirie, lady Nicoll y Mr. Alfred Davies, que contribuyeron con su artística labor al éxito franco de la recaudación. Lord Athlone y la princesa Alice se sintieron agradablemente impresionados cuando oyeron anunciar que aquella se elevaba a £ 2.500.

Con motivo de haber regresado el Príncipe de Gales, también celebró el rey Jorge un banquete en Buckingham Palace, al que asistieron unos sesenta comensales, entre los que se contaban cuatro reinas. Violetas de Parma y rosas eran las flores que adornaban la mesa, y la tradicional vajilla de oro, con las magníficas porcelanas de Sèvres, hicieron su aparición en esta fiesta, fiel expresión de la alegría que los reyes sienten por la vuelta a Londres del primogénito y de la acogida calurosa que éste ha recibido en el Canadá.

Lady Egerton organizó, en el palacio de Belgrave Square, un bazar para el sostenimiento de la Cruz Roja rusa. La princesa Christian, ayudada por lady Edmonstone, fué la primera en abrirlo, siendo una idea muy original la venta de miel, que se ofrecía al público contenida en una gigantesca colmena; en otros puestos se vendieron antigüedades rusas, que fueron bien pronto adquiridas. Nuestra soberana visitó esta venta de caridad el segundo día de la inauguración, y especialmente contribuyó con su generosidad al éxito de la recaudación. Un ramillete de violetas de Parma fué presentado a la princesa Christian por Mrs. John Campbell, que con Mrs. Sharman Crawford estaba encargada de la venta de flores. Entre las muchas personalidades que desfilaron por Belgrave Square, he aquí algunos nombres: la gran duquesa Georges, con sus dos hijas; princesa Xenia y princesa Nina; el Grand Duke Dimitri y su hermana la Grand Duchess Marie, sobrinos de la reina Alejandra. El príncipe Youssonpoff, en cuya casa de Petrogrado el falso monje de Rasputin encontró su merecido castigo, y la princesa Irene de Rusia, hija de la hermana del último zar y esposa del príncipe Youssonpoff; la condesa Karlow, otra viuda trágica de Rusia; la Visconntess Curzon, lady Greville, Visconntess Helmsley, Mrs. Ralph Peto, la condesa Medina, lady Zia Wernher y el Connt Michael Torby.

Es muy interesante conocer cómo el rey Jorge continúa aquella costumbre, iniciada por su abuela la reina Victoria, de enviar los *Christmas puddings* a muchas personalidades europeas que se hallan favorecidas por su egregia amistad. Estos *puddings*, exentos de la «vulgaridad» que caracteriza a tantos otros, se preparan en un recipiente que durante dos siglos ha servido para este uso en las cocinas reales de Windsor.

JOSEFINA DE RANERO

Londres. Diciembre de 1919.

EL PRINCIPE DE GALES

La opinión inglesa está entusiasmada con su príncipe heredero; cada frase feliz que pronuncia en banquetes o asambleas se repite y se esparce por el Reino Unido como fructífera semilla de esperanza en la labor del futuro rey. Realmente es una habilidad de Lloyd George avivar este amor a la monarquía, entibiado durante la guerra, y con nada conseguiría levantar este espíritu afectivo sino buscando el símil y parecido del nieto con el abuelo, aquel gran diplomático y hombre de mundo que fué Eduardo VII, tan añorado en estos cinco años de guerra, por la seguridad de que su talento previsor hubiera evitado este desastre mundial.

Hasta ahora la característica de su descendiente se marcó en una gran timidez, cortedad muy comprensible en Inglaterra, donde la educación de los *boys* se prolonga hasta que cuentan 25 años, durante los cuales estudios y *sports* absorben su vida, comunicándoles encogimiento y torpeza en sus primeros pasos de intercambio social.

Acostumbrado a éste, ahora en su larga excursión por Canadá y Norteamérica, empiezan a des-



S. A. I. la Princesa María de Rusia haciendo compras en el puesto donde eran vendedoras la Condesa de Medina, Mrs. Fleming y la Vizcondesa Enozar.

poco el *lunch* que Lady Mayoress y Lord Mayor dieron en honor del Príncipe de Gales. En Mansion House estuvieron el príncipe Henry, la princesa Beatrice, la princesa Louise, príncipe Albert y duquesa de Argyll. El heredero del trono mostró especial interés al contemplar la copa de oro ofrecida por distinguidas personalidades; examinóla detenidamente y leyó con gran atención la inscripción de ella. Su sencillez y la encantadora naturalidad que mostró en Guildhall de Mansion House le acrecentaron una vez más su popularidad, harto reconocida.

Mrs. Lloyd George, que también era una de las invitadas en Mansion House, regresó a Downing Street a tiempo justo para asistir al concierto



Los príncipes Youssonpoff en su instalación.

cubrirse en este egregio muchacho, de carita añada e ingenua, las cualidades salientes peculiares del *gentleman* inglés: seriedad, dominio de carácter y de pasiones, democrática llaneza y, sobre todo, una exacta conciencia del cumplimiento del deber.

Con estas condiciones, a los 26 años es una promesa, que la experiencia de los años convertirá en realidad. No puede esperarse menos de la rígida severidad de su madre, modelo de reinas y de esposa, ni de la bondad y simpatía con que el culto Jorge V simboliza su mando supremo, puramente representativo. A ello contribuirá también el ejemplo de toda la familia real, en la que imperan la sencillez y la cordialidad más absoluta en las relaciones con su pueblo.

PILAR RIGÓ DE BARROSO
(Swallow)

Londres, 5 Diciembre.

EL BOUDOIR.
Muy decidida iba usted a entrar en el salón, pero se detuvo usted un instante ante el espejo de la antecámara y se quedó perpleja. Yo he notado, yo que soy muy indiscreto, una contracción en su rostro bonito; dijo usted entonces al criado que la introdujera en el *boudoir* de su amiga..., tiene usted bastante confianza con ella para permitirse esa *familiarité*; ¿no fueron ustedes dos compañeras de infancia?... Las aulas del colegio fueron testigos de vuestras mutuas travesuras. Muy poquitos años ha, los senderos del Retiro vieron florecer en vuestros corazones, cuentos de esperanzas de un príncipe feliz... No tema usted, no proseguiré mis investigaciones; dejaré en olvido lo que debemos olvidar... Pues bien; ya está usted cómodamente abandonada en una hospitalaria butaca del *boudoir* de su amiga, y vengo a preguntarle en secreto el porqué no ha entrado usted en el salón: ¿es que allí encontraría usted muchas personas conocidas: damas maliciosas, caballeros galantes?...

No quiere usted confesármelo; ¡qué importa! Lo he adivinado yo, y se lo voy a decir, señora: es que la luna del espejo os ha revelado un defecto insignificante en el traje delicioso que usted lleva. Se acordó que la señora ... lleva ya su sombrero de Suzanne, y usted cree que el suyo propio no es tan elegante, y usted quiere ser la reina de la asamblea, no admite usted competencia, y por eso se abstendrá de entrar en el salón. La veo sonreír. Acerté, ¿verdad, señora?... Tranquícese, no debe una ser tan exigente consigo misma. Sé de alguien que se marchará de esta casa muy disgustado de no haberla encontrado... ¡¡por casualidad!!...

Las visitas se prolongan; no sabe usted cómo distraerse durante esta media hora de espera. Le molesta tanto el no encontrarse bastante elegante, que se olvida usted de que ayer dijo a su marido de llamar al tapicero para cambiar la ornamentación de su *boudoir*. Está usted harta de ella; el *modern style* pronto cansa; vale más el antiguo, es más duradero...

Deje vagar su mirada alrededor. ¿No cree usted que la instalación del *boudoir* de su buena amiga le proporcionará algunas indicaciones utilísimas para el arreglo del suyo? Fijémonos bien y no omitamos ningún detalle. Vosotras, mujeres, tenéis ojos que todo lo ven. ¿Le agradan estas paredes tapizadas de seda malva pálida? No es papel, no; es seda, de muchas pesetas el metro. Tiene us-

ted razón de dudar; hoy en día existe cierto papel que semeja tela, pero acuérdesese que su amiga tiene buen gusto y no quiere imitaciones. Las cortinas de la misma seda, veladas con tul crudo realzado por volantes de Malinas, entre los cuales una guirnalda de florecitas rococo corre graciosamente. Las cortinitas de gasa de diferentes tonos sobrepuestos dan a toda la habitación un reflejo de misterio.

Cerca de la ventana la *poudreuse* de madera fina, con su espejito en el medio y sus dos profundos cajones de cada lado, confidentes de un desorden muy femenino. Puedo asegurarle que es del siglo XVIII, como la silla baja que espera delante. Del mismo

abrigan de las corrientes de aire, pero si sirven de perchero fortuito. Una cómoda *laquée* con sus tres cajones forrados de seda Pompadour... y ya no nos queda nada por registrar. Enriquecen las paredes retratos de maestra anfitrión, grabados auténticos de Debucourt y de Lawrence, dibujos satíricos de maestros del lápiz. Es curioso que siendo tan amigo de esta señora su fotografía no figure aquí, pues usted le ofreció una con dedicatoria. —Es que su amiga no sabía que usted iba a venir hoy, ¡si no, la hubiese puesto en lugar preferente!

Del techo cuelga por alegres cintas un artefacto original: no tiene contornos definidos, está hecho con flores, tul y encajes y derrama una luz celeste en torno nuestro. Pocó a pocó las rígidas «arañas» van desapareciendo del *home*.

Una muelle alfombra de Oriente apaga el eco de nuestros pasos. Por eso no ha oído usted entrar a su amiga. Al servir el té el criado le avisó en voz baja que estaba usted aguardándola en el *boudoir*.... Y mientras las conversaciones seguían tejiendo su tela de maldad, su amiga, excusándose, vino a arreglar su tocado sin que nadie se entere, y de paso le rogó que le hiciese el favor de esperar unos minutos más: «Se van a marchar, por fin, ¡por fin!, las visitas



del salón contiguo...»
Cuántas veces ocurre así con las visitas. Salimos del salón no enalteciendo las virtudes y belleza de nuestra amable visitada—o de nuestros visitados—, sino criticando todo lo que habíamos visto, todo lo que nos han dicho.
Las visitas son como una función de teatro: desde el escenario, qué bellos nos parecen los artistas, la obra, las decoraciones; pero visto desde entre bastidores—y los bastidores son nuestro pensamiento interno—todo es farsa, mentira, espejismo...
Un pariente mío muy lejano decía con cierta malicia:
Los amigos que vienen a verme me honran, los que no vienen me dan gusto...
Acertado es el refrán francés:
«Une chaumière et un cœur...»
«La chosa» es fácil de encontrarla, pero «al corazón»...

Margarita N.—No es costumbre en estas crónicas contestar consultas; pero como una excepción debo decirle que las *fabricaciones caseras* serán todo lo económicas que pueda imaginarse; pero de resultados muy malos.
estilo es el ancho armario de tres hojas que ocupa el centro de la habitación. Le parece raro que no tenga sus lunas, como todos los demás armarios: es que en la esquina se yergue una orgullosa *psyché*, que abre sus dos brazos atrayendo con irresistible impulso a la belleza que refleja. ¡Qué bien debe uno pasar las horas de dulce *far niente* en este amplio *lit de repos* forrado de seda a tono con el decorado! Al lado, una mesita discretamente esculpida lleva una lamparita eléctrica que esparce en la habitación una luz tenue y suave. Un arca de plata (¿qué habrá dentro de la arquita?). Estamos solos... pronto, levantemos la tapa; nadie nos ve. ¡Ah, ah! ¡cigarrillos de Oriente! ¿Su amiga fuma, entonces? —Sí, de cuando en cuando; es muy moderno, muy americano, eso de que fumen ahora «¡las mujeres!» Le da compañía un libro cuyo título no puedo leer; me lo oculta una severa cubierta de cuero repujado. Fijándonos con atención, notaremos que, con excepción de las últimas páginas, las demás no han sido cortadas aún. Es natural: las lectoras empiezan siempre las novelas por el final. ¡Ay! ¡si nos fuese factible hacer lo mismo con la novela de la vida!...
¿Qué habrá detrás de este biombo? Nunca

ENLACE DE LA SEÑORITA DE ZARCO
Y EL MARQUÉS DE ALBOLOTE
CARTA DE "EL DUQUE... INCÓGNITO"



DE NUEVO, mi querido León-Boyd, tomo la pluma para escribir a usted, grandísimo picarón. Grandísimo picarón, digó, porque poco a poco me va usted engatusando para que yo me convierta, en gracia a su amistad, en colaborador asiduo de su VIDA ARISTOCRÁTICA, que, dicho sea de paso, es una excelentísima Revista. Sí, señor, una excelentísima e ilustrísima Revista, cuya vida guarde Dios muchos años. No dirá usted, mi querido Casal, que no la trato con todo respeto, con todo ese respeto un poco protocolario que aprendí en mi mesita del Ministerio de Estado en los tiempos aquellos—¡ay!—en que yo comenzaba mi carrera diplomática. ¡Y ya ha llovido!

Pues heme aquí otra vez pluma en ristre para narrarle a usted otra boda.—Pero, Señor—pienso—, ¿me voy a dedicar a narrar bodas, ¡yo! que he sido y soy soltero por sistema?—El caso es que la boda de María Fernández de Córdova, hija del marqués de Zarco, con Lorenzo Piñeyro y Queralt, marqués de Albolote, hijo de los marqueses de Bendaña, me hizo abandonar mi casita y trasladarme al hotel de la calle de Mendizábal, en el que días antes de la boda—que se celebraba en el hotel—habían estado ex-

puestos el *trousseau* y los regalos. ¡Cuántos recuerdos, amigo mío! A mi memoria acudieron yo no sé cuántas cosas. Pero todas se desvanecieron como las espirales de mis cigarrillos al ver cruzar del brazo de su padre a la encantadora novia, seguida del novio, que ofrecía el suyo a la marquesa de Bendaña y de la Mesa de Asta. Y decía que cuántos y cuántos recuerdos porque yo estuve en la boda de los padres del novio en aquel palacio de los Santa Coloma, en la calle de Hortaleza, entre las de San Miguel y Reina, y más tarde en el bautizo de este Lorencito, que ahora se nos ha casado perdidamente enamorado de la que ya es su esposa, y quiera el Todopoderoso que por muchos felices años.

La novia es—usted lo sabe bien—una linda señorita y de ella puede decirse con razón el proverbio ese de que la cara es el espejo del alma. ¡Es un ángel! Y de él, aunque no piensa como yo, puesto que él se casa y yo no, hay que decir que es un buenísimo muchacho, inteligente y culto, y un poco chapado, en su educación, a la antigua usanza; quiero decir que profundamente respetuoso y dócil y mesurado.

Sonó la música, querido León-Boyd, y

aquellos acordes nupciales pusieron curiosidad en los reunidos:—Ya llegan, ya cruzan—decían todos—. Unicamente la marquesa de Santo Domingo mostrábase impaciente e intranquila porque su hermano no llegaba, y era uno de los testigos. Y cruzó la comitiva nupcial con todo su esplendor: la novia, del brazo del marqués de Zarco,

Fots. Luñah.

que representaba a S. M. el Rey, que era el padrino, envuelta entre sus galas nupciales y los encajes Duquesa de su traje; el novio, con su uniforme de diplomático, dando el brazo a su madre, que representaba a la Reina, que era la madrina, que enmarcaba su cabeza entre la blonda de su negra mantilla, y detrás los testigos: por parte de ella,

el duque de Gor, el conde de Torrepalma, el de Valmaseda, el general Laó y D. Fernando Fernández de Córdova, su hermano; por parte de él, el conde de Santa Coloma, los marqueses del Salar y de Perales, el barón de Molinet y D. Rodrigo de Medina. Y allí, ante el altar de la capilla, alzado al final de los salones, que resplandecían de luces, recibieron los nuevos esposos la bendición nupcial, que les fué dada por esa mano ilustre y rugosa del procapellán mayor de Palacio, señor obispo de Sión. Nuevamente la música, que había cesado para que el prelado diese lectura a la conocida Epístola de San Pablo, comenzó a tocar, y entonces fué un desbordamiento de felicitaciones y cariños.

—¡Que seáis muy felices! ¡Que muy dichosos! ¡Que el mundo es pequeño para vosotros! ¡Que...

Y como ahora no se puede hacer nada sin el importante concurso de la fotografía, acto seguido se prepararon las máquinas, y ¡flom!!, ¡flom!!, fognazo va, fognazo viene, impresionaron unas cuantas placas y se retiraron los señores fotógrafos por el foro, dejándonos el *hall* humeante. Pero... no reneguemos del magnesio, que luego bien sa-

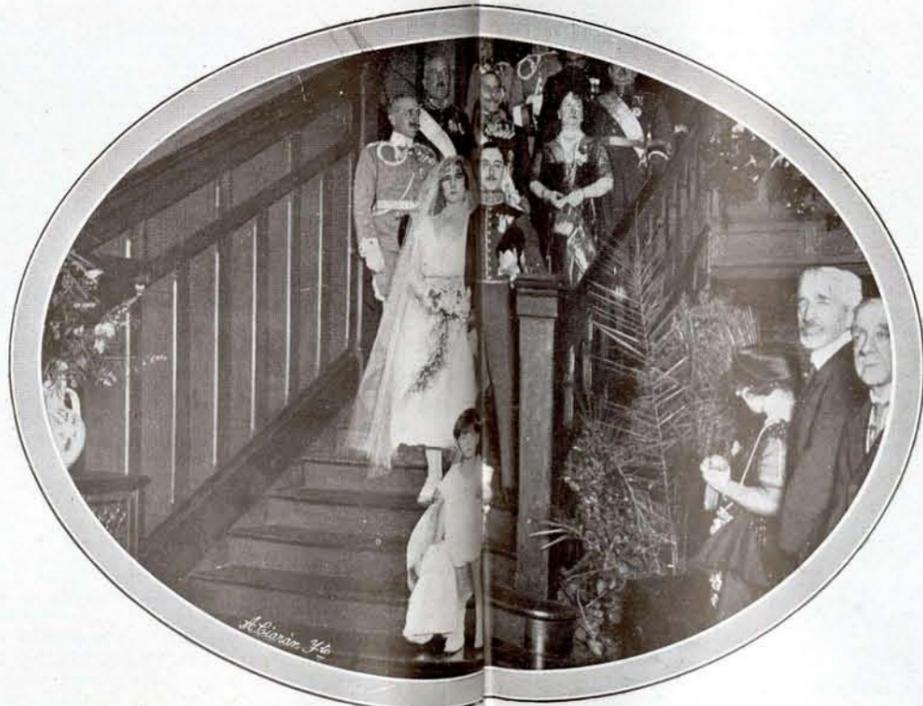
bemos ir a la Carrera de San Jerónimo y adquirir postales en las que nos encontramos nosotros.

¿Qué más quiere usted que le diga de este suceso aristocrático? Como no sea añadirle que la cola del traje de la novia era llevada por un precioso hijito de los marqueses de Zarco, y que los novios salieron para una finca próxima a Madrid, trasladándose luego a Andalucía, no sé qué decir; porque ya calculará usted—y ya usted lo vió, puesto que en la boda estuvo usted, como días antes en la exposición del *trousseau* y los regalos, que convirtieron en museo los salones—que el «todo Madrid» (frase consagrada por los cronistas de sociedad) acudió a esta ceremonia.

Todo el mundo lo pasó muy bien, y yo... encantado, amigo León-Boyd. Me quité unos cuantos años de encima y eso que, a decir verdad, no me pesan. Sólo le diré en secreto, ante aquel cuadro de juventud y de alegría, que yo también, sugestionado por la música moderna... me hubiera puesto a bailar. Pero como a pesar de mis años soy tímido... no me atrevi.

EL DUQUE... INCÓGNITO

Fots. Marín y Ortiz.



POR LA CRUZ ROJA DE ALICANTE

La Cruz Roja, por lo que representa y lo que es, cuenta siempre con toda nuestra simpatía más decidida. Lo hemos demostrado en todo instante. Y como quien dirige VIDA ARISTOCRÁTICA ha sido siempre un fervoroso de la humanitaria Institución, acoge con el mayor cariño las notas que desde Alicante le envían referentes a la Roja Cruz de la Caridad y del Consuelo.

En Alicante se ha celebrado una fiesta taurina a beneficio de la Cruz Roja. Descontado el éxito que toda fiesta por la Cruz Roja lleva consigo, sólo diremos que cuatro bellezas presidieron la corrida y que los más distinguidos aficionados de la sociedad alicantina oficiaron de espadas y de peones, con el mejor de los aciertos. Julio de Ugarte, Máximo



Señorita Conchita Dato.

Caturla y Vicente de Ibarra fueron los héroes de la tarde.

Y no se condeela usted, amable y querido comunicante de estas notas, de que el sol no luciese la tarde de la fiesta. El sol sabe mucho y conoce su papel mejor que nadie. Y él sabía que no hacía falta en la plaza esa tarde, toda vez que las presidentas eran Conchita Dato, hija del ex presidente del Consejo; Gloria Moltó, hija del gobernador militar; Isidra Dupuy de Lome, hija del gobernador civil, y Amelia Bono, hija del alcalde de la ciudad.

Hubo... Ya lo supondréis: mucha mantilla española, mucha música, muchas flores y muchos vivas a la Cruz Roja, a los que unimos el que de deber nos corresponde.



Señorita Gloria Moltó.



Señorita Amelia Bono.



Señorita Isidra Dupuy de Lome.



Otra ceremonia que siempre resulta interesante y que aumenta —si ello es posible— nuestra simpatía por la mujer, se acaba de verificar en la misma capital alicantina: la imposición de brazales a las nuevas damas enfermeras de la Cruz Roja.

Tuvo lugar en el Palacio Municipal y ante una concurrencia distinguidísima que presidía la señora D.^a Consuelo Carbonell de Moltó, esposa del gobernador militar, como presidenta de la Junta de Damas.

He aquí ahora los nombres de las nuevas enfermeras que pertenecen a las familias más distinguidas de Alicante. Señoras D.^a Consuelo Alonso de Jordán, D.^a Carmen Domenech de Aznar, D.^a María Juan Guillén y las señoritas Gloria Moltó, Carmen Pastor, Nieves Charques, Felisa Chápuli, María Rojas, María del Carmen Wirtz, Josefina Gutiérrez y Ana Ochoa.

También fueron aprobadas las señoritas Consuelo y Teresa Busutil.

PILARCITA Illana y González Hontoria, hija de D. Eduardo Illana y sobrina del ex ministro de Estado Sr. González Hontoria, es un encanto. Su figurita es la misma gentileza; sus ojos son algo así como dos luceritos... y su charla es de una vivacidad deliciosa. Nosotros, en nuestras crónicas mundanas, hemos escrito muchas veces: «allí estaba la encantadora señorita Pilarcita Illana...» Ya no lo diremos

Bodas

¡Lo creo! ¡Con una novia así! Así estaba de satisfecho el señor de los Casares cuando en el pórtico de la Concepción esperaba a su prometida. Llegó la novia. Su traje blanco, sus encajes, sus flores de azahar, su collar de perlas...

—¡Pero esto no es una novia!—dijo alguien—. ¡Esto es una hada!

Y la vimos cruzar entre murmullos de: ¡qué bonita es!, y de: ¡esto es una confitura!

Como padrinos figuraron la madre del novio, señora viuda de los Casares, y el secretario del Tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda, padre de la desposada, firmando el acta como testigos, por parte de ella, sus tíos el ex ministro de Estado don Manuel González-Hontoria, D. Enrique de Illana, D. Diego González-Hontoria y el señor Peyró; y por parte de él, el duque de Bivona—quien, por estar ausente, fué representado por el hermano de la novia, don Eduardo de Illana—, el marqués de Squilache, el magistrado del Supremo D. Federico Enjuto y el capitán de Infantería don Joaquín Enjuto.

La numerosa concurrencia que asistió al acto fué después obsequiada con un *lunch*. Entre las muchas damas que allí se encontraban recordamos a las duquesas de Maqueda y Santángelo; marquesas de Villamantilla de Perales, Jura Real, Aguila y

Cortina; condesas de Casa Tagle de Trassiera, Bernar y Cortina; baronesas del Solar y de las Torres; señoras viuda de Despujol, viuda del general Bermúdez Reyna, Enjuto, González-Hontoria, viuda de Costi, Bermúdez Reyna, Tercero, Tarazona, Peyró, Roland, Owens y Barranco. Y entre las muchachas—además de la encantadora María Teresa de Illana, que vestía su primer traje largo—, las señoritas de Monteagudo, Hor-



Srta. Pilar Illana y González-Hontoria

más. Pilarcita Illana ha dejado de ser la encantadora señorita de Illana para ser la encantadora señora de D. Rafael de los Casares.

Se han casado.

Una tarde de esta primavera saludé a los novios en la plaza de la Lealtad.

—¿Cuándo es esa boda?—les pregunté.

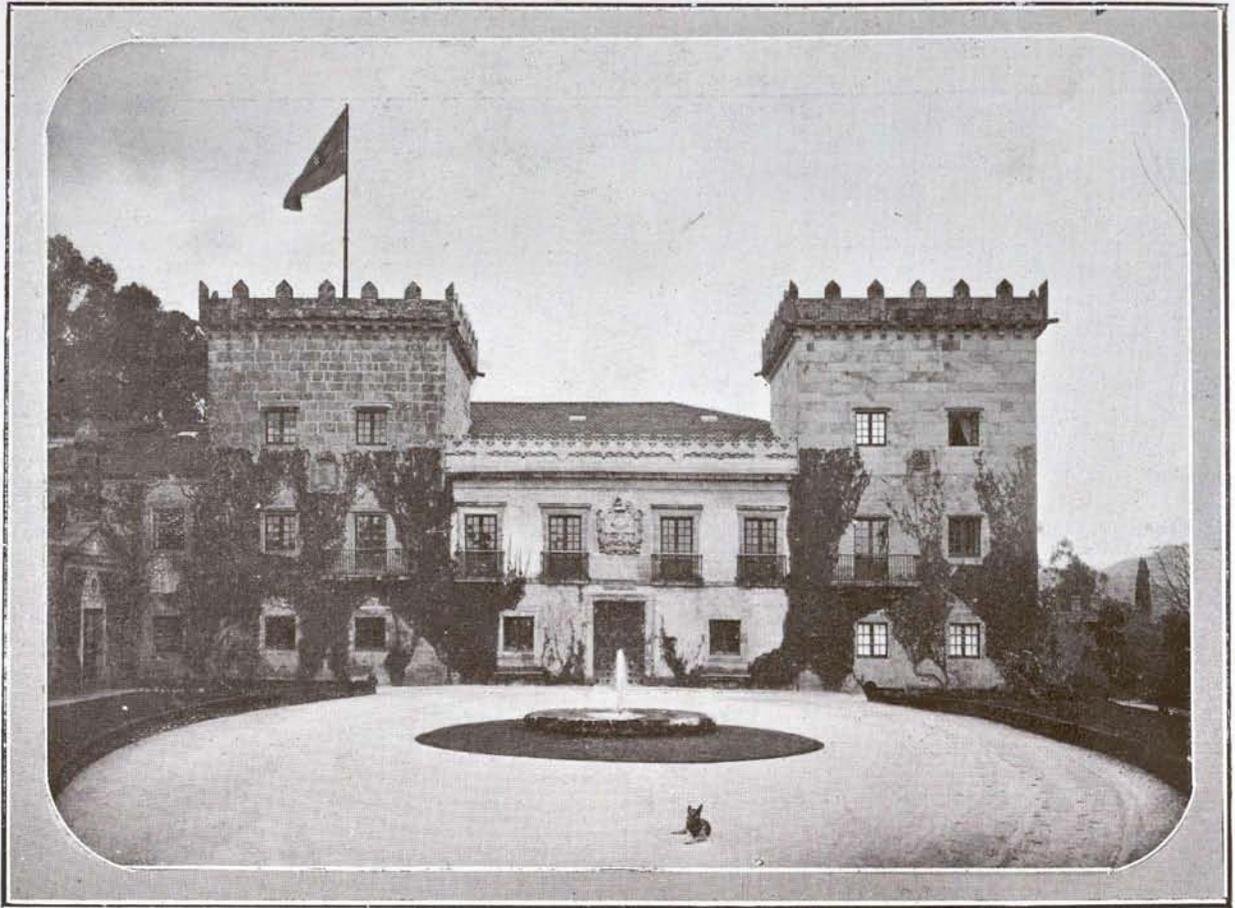
—Para mí siempre será tarde—repuso el novio vivamente.



Sr. D. Rafael de los Casares

nachuelos, Monjardín, Barranco Mazorra, Semprún, Enjuto, Costi, Despujols, Montero de Espinosa, Perales, Díez, Barrera, González Conde y muchas más "que sentimos no recordar".

Los recién casados señores de los Casares, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Otero, finca que en la provincia de Segovia posee la familia del novio.



EL CASTILLO DE CASTRELOS POR EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO

En el corazón del Fragoso, sobre una pequeña altura que le da majestad y le permite tender la fría mirada de sus ventanas por el dulce valle, se alza el Castillo de Castrelos. Las líneas severas de su arquitectura militar son una sorpresa para los ojos, en la amable sinfonía de los campos. La hiedra que viste sus muros, orillando los vanos, dibujando las piedras de armas, apacigua sin embargo la dureza del contraste, y el parque geométrico delineado con mirto, que aprisiona grandes praderas donde crecen árboles exóticos, se alía en sus confines con la parra, y con el maizal, y con los pinares que trepan por el monte. De la Galicia secular, de la lírica Galicia, nada queda dentro del dominio de Castrelos sino las dos torres cuadradas, evocadoras de varias generaciones de guerreros, de místicos y de poetas enamorados del imposible...

Hace pocos meses aún la mañana aldeana y melancólica vió salir del castillo la fúnebre comitiva del último poseedor de Castrelos, que todavía llevaba sangre de los fundadores. Pertenecían las tierras a la familia del marqués de Mos y de Valladares, sin interrupción de dominio, desde el siglo XIII. Se llamaba entonces a la casa el palacio de Lavandeyra, por pertenecer y ser el solar de estos Lavandeyra, viejos terratenientes del valle del Fragoso. Estaban emparentados con la Casa de Sotomayor, la más antigua de las nueve principales de Galicia—según dice Vasco de Aponte—, y por cuestión de censos, que los Sotomayor debían y se negaron repetidas veces a pagar, hubo entre ambas familias frecuentes contiendas a mano armada.

A fines del siglo XV Benita Núñez, heredera de la Casa de Lavandeyra, casó con Juan Tavares de Tavora, capitán de caballos de buena casa portuguesa, y ambos constituyeron el mayorazgo de Castrelos. Más de dos siglos continúa la casa en poder de los Tavares, cuyas armas se ven en la fachada del actual castillo: cinco estrellas y una cabeza de caballo.

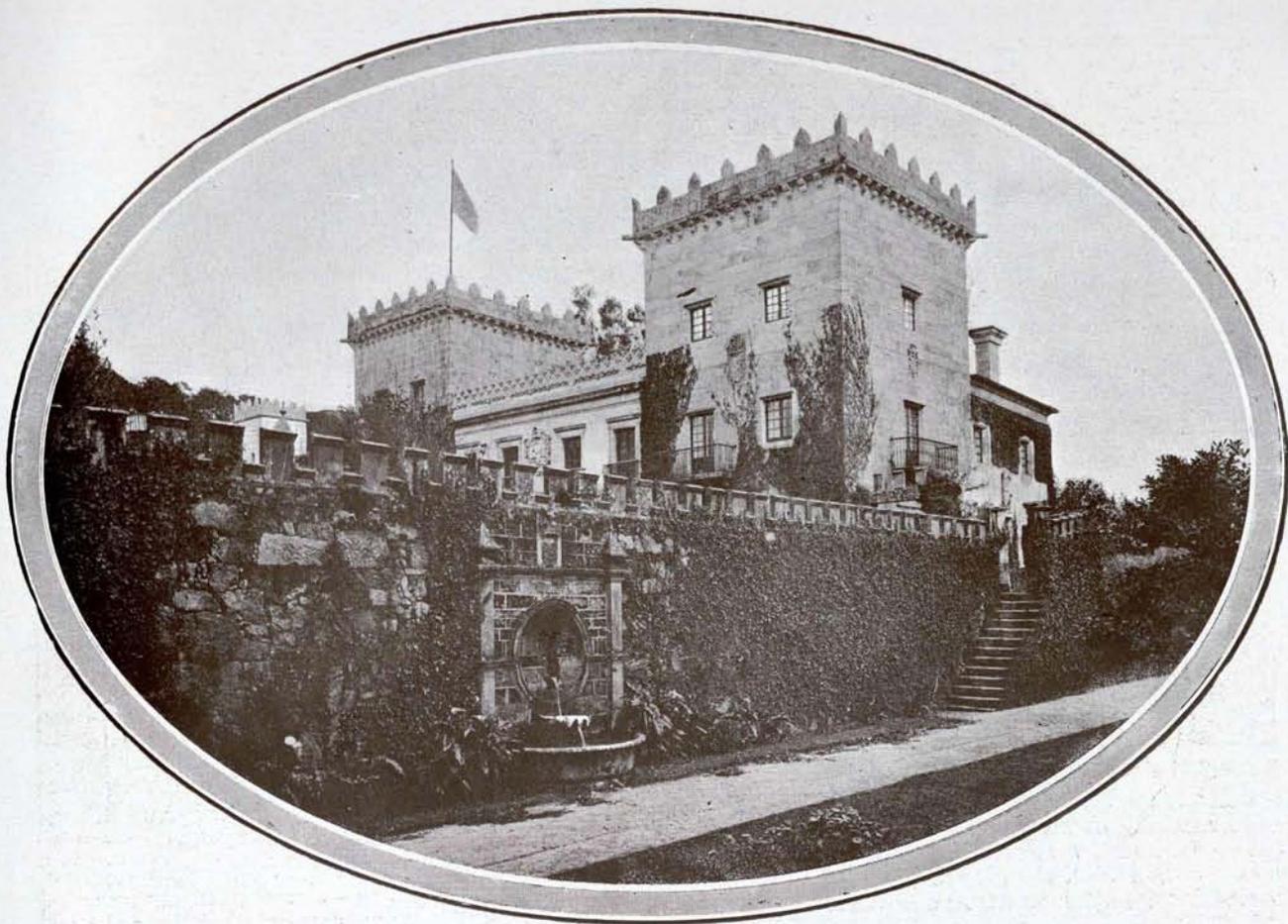
En el siglo XVII los portugueses, que habían invadido Galicia,

pusieron sitio a la casa fuerte de Castrelos, defendida por su dueño, Benito de Tavares, Contador del Rey. Fué quemado el palacio y destruído, y cuando se procedió a su reedificación, Benito de Tavares lo trasladó a un sitio más alto y puso sobre la puerta el escudo de sus armas—Tavares, Quirós, Mendoza—y la siguiente inscripción, que aún puede leerse: «Mandóla mudar de su lugar antiguo a este Don Benito de Tavares para mayor conveniencia. MDCLXX.» La obra, sin embargo, quedó sin terminar y el resto lo llevó a cabo a mediados del siglo XIX el marqués de Valladares Don Xavier, quien puso en la torre de Levante sus armas: Tavares, Ozores, Sotomayor y Mendoza.

La historia de Galicia en el siglo XVI, tan pródiga en hechos asombrosos, dejó sin duda escritas varias de sus páginas en el antiguo solar de Lavandeyra. Fueron los días azarosos y terribles de la Hermandad. Ardían las fortalezas y los campos, y sobre el resplandor de los incendios se destacaban figuras tan magníficas como las del conde de Camiña y las de sus enemigos Gregorio de Valladares y Tristán de Montenegro. Ambos, muertos por Pedro Madruga, están entroncados con el linaje de los señores de Castrelos, y fué la nieta de un Montenegro, casada en el siglo XVIII con el hijo de Antonio de Tavares, la que contrajo matrimonio con su primo el marqués Don Xavier, bisabuelo del último marqués de Mos.

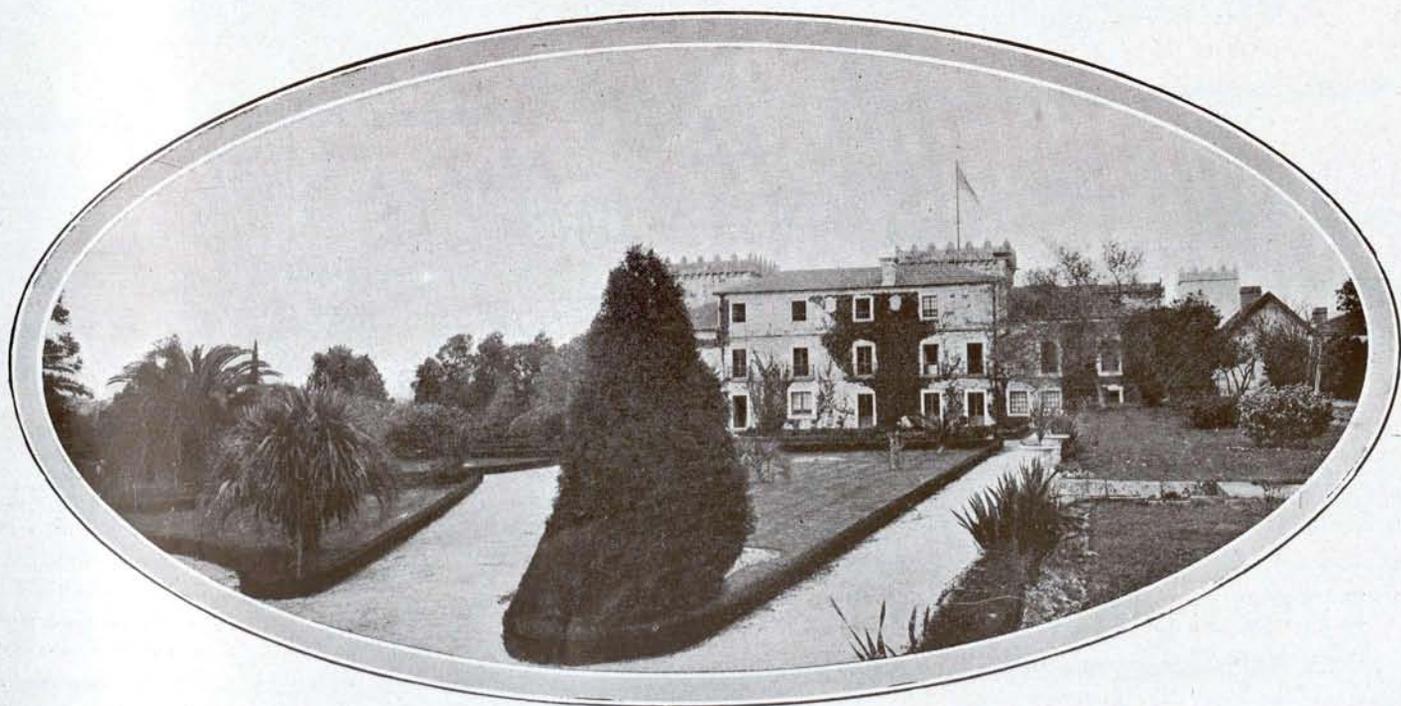
Fernando Quiñones de León y Elduayen, muerto en la flor de su vida, tenía el hondo amor de aquel bello rincón de sus amores. Había ido a buscar a Irlanda, a un país celta que tanto recuerda Galicia, a la compañera de sus días, y era feliz, labrando siempre, con una constancia ininterrumpida, en la transformación del castillo. Pero ha habido en esta obra tan fundamental de Castrelos una desnaturalización premeditada. La educación del marqués de Mos fué principalmente inglesa, y por otra parte el amor había de influir decisivamente en sus proyectos.

Mariana de Montenach Beresford White, bella y artista, y que



ha heredado de sus ascendientes una ejecutoria de belleza y de arte—es tercera nieta de la célebre Bárbara Montgomery, una de las tres maravillosas hermanas que Reynolds pintó en «The Graces»—, no podía resignarse al abandonar su patria a no tener en Galicia una ficción de lo que la había rodeado hasta entonces. Y así el *hall* con su bien desenvuelta escalera, los salones y los cuartos todos se fueron poblando de muebles ingleses y adquiriendo ese sello severo que da la mezcla de las tallas renacentistas con las modernas invenciones rectilíneas, que hacen la vida íntima más fácil y acogedora.

Así se va en Castrelos de sorpresa en sorpresa. De la dulzura del valle del Fragoso parece desprenderse el rudo aparejo del castillo. De éste no se esperan los silenciosos y tibios interiores, donde cuadros de geniales visionarios ponen una nota española, tal vez la única de la morada. Si salimos al parque, nos emocionará su rigidez en medio de esta sensual vegetación gallega, pero siempre Castrelos nos dejará un recuerdo imborrable. Y al alejarnos de él por un claro entre los pinos diremos adiós a estas piedras históricas, que ya no tienen más que una razón de estar en pie: la de servir de espléndido asilo a una irlandesa enlutada que es Grande de España.





Idga

LOS PRODUCTOS

FLORES DE TALAVERA

comunican á quien los usa
un sello de distinción y aristocracia.

PERFUMERÍA GAL

MADRID

LA EVOLUCIÓN DEL ARTE DEL BRONCE EN EL TRANSCURSO DE LOS AÑOS

QUIÉN al visitar el Museo del Louvre o el Palacio de Versailles no ha admirado los famosos muebles de Riesener y de Gouthières, cuyos adornos en bronce cincelado, de ejecución tan perfecta y de trabajo tan artístico, valieron a sus autores una reputación universal?

Recuerdo, hará unos quince años, un rico anticuario de París adquirió en Italia la célebre cómoda de María Antonieta, firmada por uno de estos dos artistas; si mi memoria

apareciendo las cortinas, los tapices, las colgaduras, los muebles esculpidos, porque en sus adornos quedaban aprisionados los microbios.

Por eso sin duda vino la boga de los muebles ingleses, confortables y sanos por su sencillez.

Principalmente las camas de bronce fueron recomendadas como las más higiénicas. Hay que confesar que estos muebles, por muy prácticos que sean, no acababan nunca

extranjero para estudiar en las más importantes fábricas; lo que le permitió a su regreso crear muebles de una ejecución perfectísima y bien en nuestros gustos.

De sus talleres de la calle de la Cabeza salieron obras de arte, como lo demostró la admirable alcoba que nos presentó en la Exposición de la Moda, y que le valieron los más entusiastas elogios de cuantos la vieron. La cama, las dos mesillas de noche, el tocador, el armario, que sus numerosos en-



me es fiel, diré que llevaba la de Riesener. Tan pronto los *collectionneurs* se enteraron del hecho, fueron a solicitar al anticuario se la vendiese. El primero en acudir fué el barón de R., ofreciendo por el codiciado mueble la friolera de 600.000 francos; luego vino el conde B. de C., casado con una multimillonaria americana, cuyos dólares le permitieron ofrecer la suma de un millón de francos nada menos para tener el honor envidiable de adueñarse de la cómoda de la pobre reina.

¡Dichosos los que poseen un bronce de aquellos maestros!

Pasaron los años sin que florezca la era feliz para los artistas del cincel. Con los progresos de la ciencia los sabios doctores nos obligaron a transformar insensiblemente todas las habitaciones de nuestros hogares en verdaderas salas de sanatorio; fueron des-

de gustarnos. El arte mobiliario había hecho tantos progresos, estábamos ya tan acostumbrados al lujo en sus menores detalles, que aquellos muebles rígidos, fríos, sin estilo, tenían que sufrir una honda transformación para agradarnos.

En Francia, en Italia, en Bélgica artistas ignorados, pero de gran talento, estudiaron, sin echar en olvido los consejos de la higiene, la manera de dar alguna expresión artística e interesante a los monótonos muebles de bronce.

En España, merced a la iniciativa de don Nicasio García, vimos aparecer en nuestros *homes* camas y algunos muebles hechos todos en bronce. Pero fué principalmente su hijo y actual sucesor quien dió más impulso a estos trabajos, pues dándose cuenta que en nuestro país no existían talleres bastante bien montados para ejecutarlos, marchó al

cargos le impidieron terminar para entonces, con sus guiraldas de flores cinceladas con extraordinaria delicadeza, prueban eloquentemente que el Sr. García ha llegado a un arte y una habilidad insuperables.

Nuestros Reyes, interesándose siempre por los artistas nacionales, le confiaron el encargo de todas las camas del palacio de la Magdalena y de las de La Granja. La cuna en que durmió el heredero al Trono es obra también de D. Rafael García.

Imagino con qué emocionante respeto habrá sido entregada esta camita en la cual el Infante de España abrigó sus primeros sueños de esperanza y de grandeza...

FEMINA.



Mundo Mundillo

EN casa de los señores de Cejuela se ha celebrado una fiesta de niños. Los señores de Cejuela quieren mucho a los niños. Esto aumenta nuestra simpatía para con los señores de Cejuela. Y en sus salones se reunieron muchas lindas criaturas presididas por la linda Mercedes de Cejuela que hizo los honores con la misma cortesía que sus padres. Se repartieron juguetes a granel. Y entre los niños reunidos figuraban los de los marqueses de Amboage, Bóveda de Limia, Faura, Lyon, Ugena y Valdeiglesias; los de los condes de Baynoa, Real-Aprecio y condesa viuda de Egaña; los de los señores de Andrés Gayón, Aranz, Del Río, Díaz Merry, Esquer, Gobartt, Hurtado, León y Cienfuegos, Linares Rivas, Masfarré, Medina, Nazario, Oyarzábal, Pérez Grande, Peláez, Romeo, Sandford, Serra y Casal.

EN Palacio ha recibido las aguas bautismales la hija recién nacida de los marqueses de Bondad. Ya conocemos la costumbre o tradición: que el primer hijo que nace de una dama de la Reina, a partir de la concesión a la madre del lazo rojo, es apadrinado por SS. MM.

Verificóse el acto en la Cámara regia, donde se congregaron, con el clero y los Reyes e Infantes, muchas distinguidas personas invitadas.

La recién nacida fué llevada a Palacio, en bra-

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoieum

Palacio u Hotel
de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

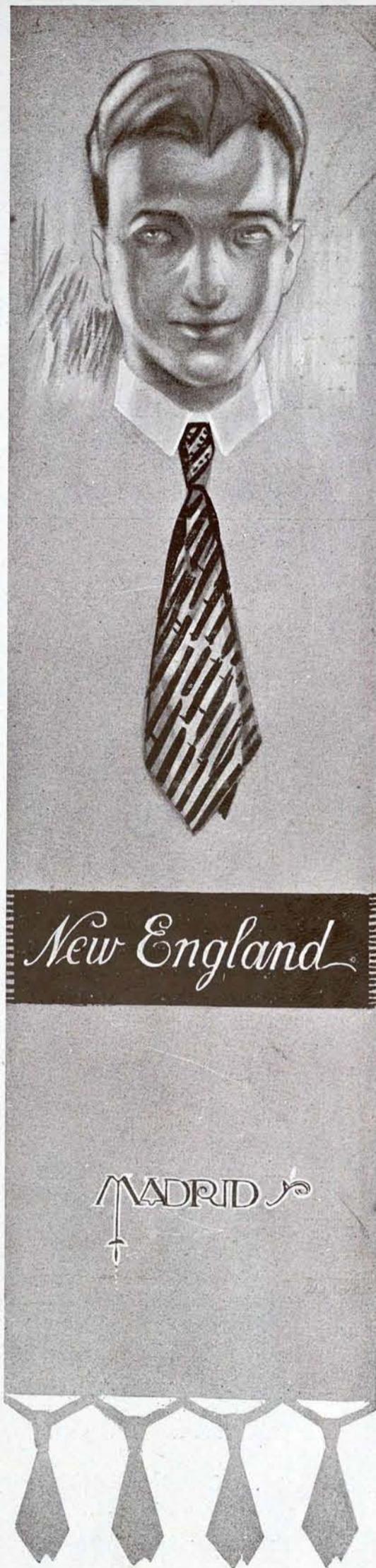
Muebles de ocasión. Entrada libre

zos de su nurse, en un coche «de París» de media gala. La acompañaban su padre el marqués de Bondad Real y la hermana de éste señorita Juana Bertrán de Lis.

Al llegar a Palacio, dirigieron a la antecámara, donde aguardaron la llegada del clero palatino que, con el obispo de Sión, se trasladó procesionalmente desde la capilla a la cámara. En ésta se habían colocado: en el centro, la pila del templo palatino y, dando frente a los balcones que dan sobre la Plaza de Armas, un pequeño altar.

Estando ya todos en la cámara, llegaron los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Reina Doña Cristina, las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa, la Duquesa de Talavera y los Infantes Don Fernando y Don Carlos. Con ellos llegaron el Príncipe de Asturias y los Infantitos.

Administró el sacramento el obispo de Sión, quien impuso a la niña los nombres de Victoria Eugenia, Teresa, Ildefonsa, Caralampia y Juliana. La Reina tuvo en brazos, durante todo el tiempo, a la recién nacida.



Terminado el acto, Sus Majestades y Altezas felicitaron cariñosamente al marqués de Bondad Real.

LA señora doña María Vázquez de Zafra, Viuda de Sánchez Tirado, ha pedido para su hijo D. Pedro, oficial de Húsares de Pavía, la mano de la encantadora marquesita de Luque, nieta de la marquesa viuda de este título.

Entre los novios se han cruzado lindos presentes: ella a él, una sortija de platino con un zafiro y

dos brillantes; él a su prometida, una pulsera de perlas y brillantes. La boda tendrá lugar en Mayo.

EN Cartagena ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Mágina de Barreda y González de Gelabert, hija del contralmirante de la Armada D. Francisco, para el distinguido joven D. Mariano Pascual de Riquelme y Bohigas. La boda tendrá lugar en el mes de Febrero.

EN el próximo mes de Marzo tendrá lugar el enlace de la bella señorita Luz González del Valle y Cantero, hija del arquitecto D. Benito, con el ilustrado joven D. Carlos Merino y Sagasta, hijo de los condes de Sagasta.

TAMBIÉN ha sido pedida para el marqués de Cintadilla, hijo de los de Senmenat, la mano de la duquesita de Santángelo, hija del duque de Maqueda, nieta de los de Sessa, condes de Altamira.

NADA hay que nos guste tanto como las flores: rosas, claveles, crisantemos, jazmines, violetas, lirios... ¿Dónde adquirirá José Abajo (Monte-
ra, 40) esas flores tan bellas que luego vende a público?

MUCHAS señoras deben la exquisita gentileza de su cuerpo a los corsés de la Casa Isabel, Alcalá, 33.

SE han inaugurado en Eslava las anunciadas funciones a miércoles por la tarde. Como es sabido, estas funciones responden a un abono benéfico cuyos productos se destinan a la fundación de un asilo para niños pobres, de cuyo Asilo se encargarán las Hermanas de San José de la

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos

Pavimentos

Cuartos de baño

Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid

Montaña. Como se vé, las señoras de Sociedad—contra lo que cree alguna gente o contra lo que dice que cree, que no es lo mismo—se ocupan de algo más que de bailar y de jugar al *bridge*. Se ocupan de hacer muchas caridades, merced a las cuales comen y visten muchos y muchos que luego reniegan de lo que, a sabiendas, debieran respetar.

Pero ya nos ocuparemos de esto en otra ocasión. Que por hoy sólo queríamos decir que este abono benéfico ha sido un éxito y que todos debemos ayudar a sus mayores rendimientos.

Ya lo saben nuestras lectoras y lectores: los miércoles por la tarde hay que ir a Eslava: el producto del abono es para la fundación de un Asilo para niños pobres. Y a los niños hay que cuidarlos, por los niños hay que interesarse, porque pobres o ricos, son el porvenir.

NO lo podemos remediar. Sentimos debilidad por los dulces de «La Duquesita», Fernando VI, 2. Son exquisitos.

NOTAS DE PESAME

¡Y tanto, lectores! Confesamos que no sabemos por dónde empezar este puñado de renglones que, como sobre tumbas de seres queridos, queremos ofrecer a nuestros afectos desaparecidos para siempre.

No podemos ser muy extensos. Tenemos justo el espacio y el tiempo. No podemos, pues, sino limitarnos a decirles a todas las familias que sufren:

—Como hombres de corazón nos unimos al dolor legítimo de todos ustedes. Quisiéramos consolarlos, quisiéramos mitigar su pena, segar su llanto. Pero no podemos, nó. Sólo podemos acompañarles en sus duelos de padres, de esposos, de hijos, de hermanos...

Asusta, lectores, pensar en los que nos han abandonado desde que nuestro segundo número entró en máquina el 18 de Noviembre hasta hoy en que escribimos estas líneas. Se entristece el ánimo, se angustia nuestro corazón, hay cierto dasaliento en nuestro espíritu. Y pensamos: ¡Para qué vivir! Ya casi tenemos más afectos en el otro mundo que en éste.

Hemos cumplido como buenos. Tras las carrozas fúnebres hemos seguido nosotros hasta los cementerios y en nuestros labios hemos puesto una oración emocionados. ¡Por qué, Señor, nos hará sufrir tanto este pobre corazón que tenemos! Mas ¿cómo no emocionarse ante el golpe rudo deparado por el Destino a los duques del Infantado, arrebatándoles súbitamente a su hija Sofía de Artea-ga, en la edad dorada de los quince años? ¿Cómo no emocionarse ante el dolor de los duques de Lé-cera, que ven morir después de sufrir como una santa a su hija Agustina de Silva y Mitjans? ¿Cómo no llorar ante la muerte de María Luisa de Echeandía y de María del Patrocinio Ramirez de Haro, hija ésta última de los condes de Bornos y aquélla de los señores de Echeandía? ¿Cómo no estremecerse ante el dolor agudo de los marqueses de Torneros que en seis días ven vacías las cunas de sus hijos porque los dos han volado obedeciendo mandato de los ángeles?

Bajaron los ángeles
Tan lindos los vieron
Que prestándoles a los dos sus alas
Con ellos volaron al Cielo.
Y los pobres padres
Aquí se quedaron
Al pie de las cunas
llorando... llorando...

María Josefa de Bertodano y Avial de Alsanco ha muerto también...

Cuando más derecho tenía a la vida, cuando era más dichosa, es decir, cuando se consideraba feliz; la condesa de San Clemente, a los diecinueve años de edad y a los cinco meses de casada; la marquesa viuda de Hoyos, la condesa de Rodezno, María Luisa Garralda y Calderón de De Federico, la marquesa viuda de Encinares, la marquesa de Miranda, la señora de Van-Vaumberghen, la señora Doña María Teresa Ciudad Aurióles, hermana del Presidente del Supremo; la señora viuda de Thiebant, la viuda de Urquijo, doña Mónica Vitorica; doña Eugenia Sánchez-Seijas del Duque, la marquesa de Villarreal de Alava, doña Emilia Granados, viuda de Cañas; las señoras viudas de Coghen, de Castillejo y de Reynoso; la marquesa viuda del Riscal, la marquesa de Revilla de la Cañada...

El general Sarthou, conde de Medina y Torres; los condes de San Félix, Alba de Yeltes y Corzana; los marqueses de Navamorcuende, Vadillo, Montalbo y viudo de Valmar; D. Federico Rojas, don Santiago Riestra, hijo de los marqueses de este título; D. Carlos Navascués y de la Sota; D. Fernando Calatraveño, D. Víctor Pellizaeus, D. José Vildés Fauli, D. Tiburcio Rodríguez Santa María, hermano del Subdirector de A B C, D. Alfonso; D. Manuel de Taramona, los pintores Llaneces y Martínez Abades...

Y también la madre de esa artista admirable y admirada a quien el público aristocrático aplaude, festeja y quiere tanto: la madre de Pastora Imperio, que fué también una gran artista.

¡Cuánto pésame, Señor, cuánto pésame! Ya lo dijimos al principio; asusta recordar los afectos perdidos en unos cuantos días.

Duermen el sueño eterno de la paz.

MIRAMAR.



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *~ ~*



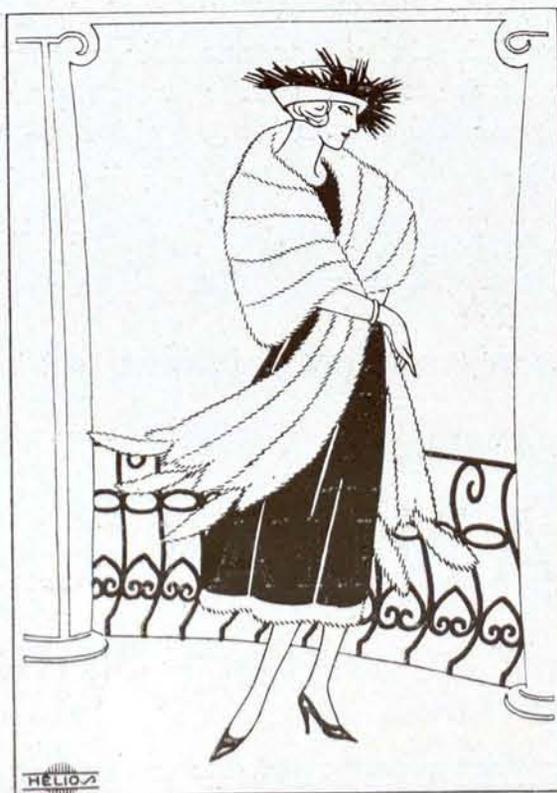
En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

Modelos originales
y extranjeros en

CORTINAJES ARTISTICOS,
ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.



Alsanco

Peletería :: Novedades

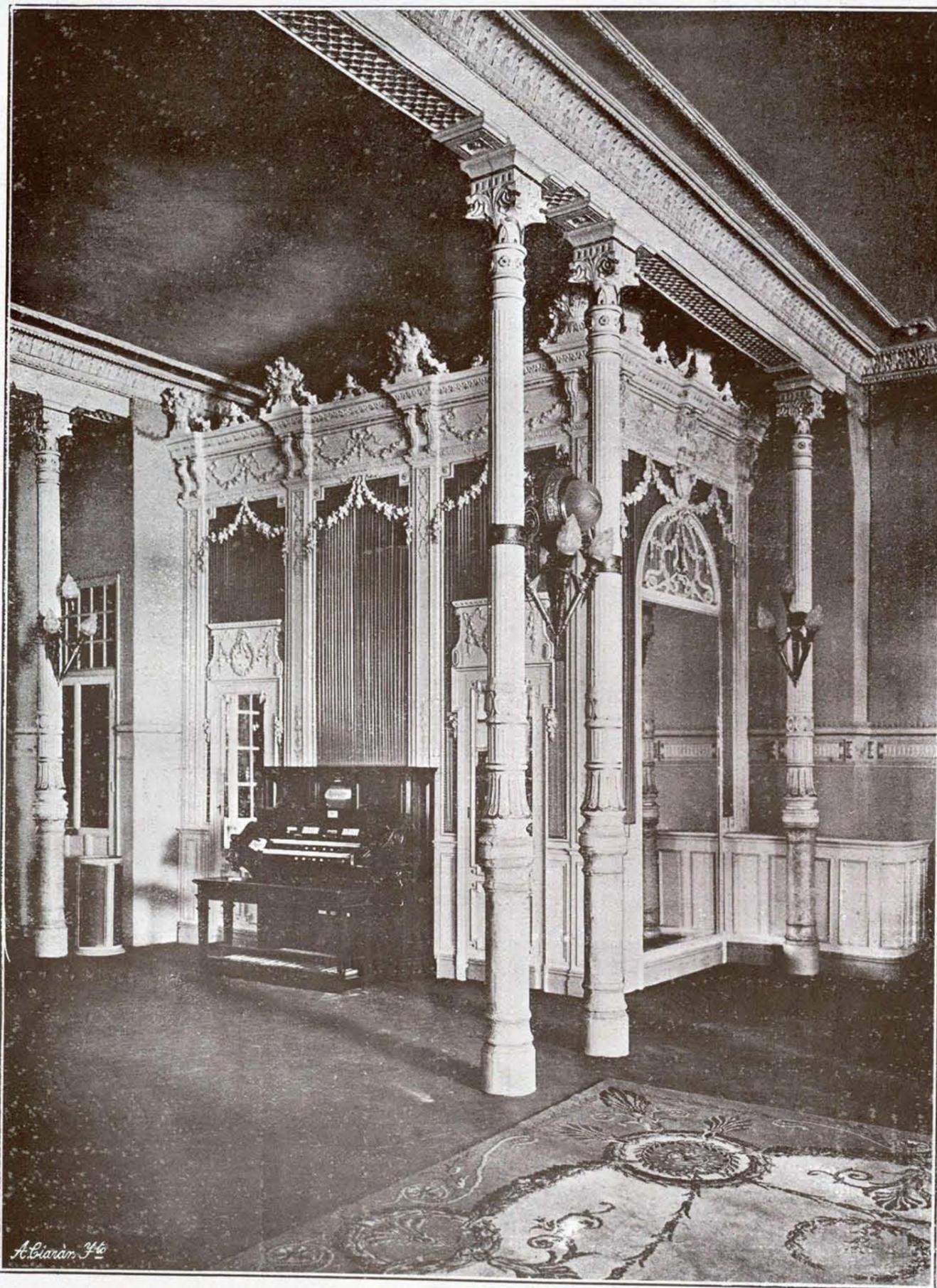
Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS
MARIA RIVERO, 11



Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

PIANO MANUAL BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STEINWAY Y ELLINGTON